

EL LLAMADO DE LA LUNA

Rafael Fernández de Lara Mateos

Copyright © 2021 Rafael Fernández de Lara Mateos

Reservados todos los derechos

Los personajes y eventos retratados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no es la intención del autor.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse de ninguna forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin autorización expresa por escrito permiso del editor.

ISBN-13: 9798321008461

ISBN-10: 14771234562021

La luna, tan luminosa por su cara conocida como maldita por su cara oculta. La parte iluminada la cual conocemos le brinda equilibrio al planeta y a nosotros como humanos, pero su parte oscura la cual todos ignoramos es de donde gobierna la maldad. Así como la tierra se rige por su dualidad, así la luna responde a esa misma fuerza de la naturaleza. Por su lado oculto la luna ha dado en semilla a una bestia que germinará en la tierra y aterrorizará a todo aquél que se le cruce.

Jamás se había dado un suceso tan abominable y sobrenatural. El horror será insostenible.

Proemio

Al leer originales de *El llamado de la luna*, un privilegio al prologar y editar, además de remontar a tiempos pasados, dos siglos atrás, permite recordar el género paulatinamente olvidado o dejado al lado del camino: la novela de ficción. En los diccionarios, ficción y realidad se consideran antónimos, sin embargo, sólo les separa una endeble línea divisoria pues el cerebro confunde consciente o inconscientemente.

En los albores del siglo XXI, la realidad supera la ficción, se considera vivir sucesos increíbles. La ficción en las artes, a su vez, es ilimitada, pues imagina hechos insospechados como realidad: pintura, escultura, literatura. Ficción, en literatura, no únicamente es un recurso literario sino un elemento fundamental. Como lo expresa Jorge Volpi (1968): “Todo el tiempo, a todas horas, no sólo percibimos nuestro entorno, sino que lo recreamos, lo manipulamos y lo reordenamos en el oscuro interior de nuestros cerebros -no sólo somos testigos, sino artífices de la realidad”, ello referido a la ficción y a los procesos mentales. El hombre y su cultura

arrastran una serie de creencias entre mitos y leyendas, transitando de realidad a ficción y viceversa. En su narrativa, Rafael Fernández de Lara Mateos recrea esa preocupación humana del ser, planteando el problema existencial de racionalidad, racionalidad contrastante entre desarrollo social, económico, tecnológico y animalidad en plena era actual: lucha inacabada, inacabable entre bien y mal. *El llamado de la luna* atrapa en su lectura. Expone esa lucha al interior de Yopkin, el personaje principal, y su contexto. Forma y fondo, inseparables, coadyuvan al logro de su objetivo literario: comprender el mundo, entendernos a nosotros mismos en esa riña permanente, constante. El lado oscuro aqueja a las sociedades, paradójicamente a las más desarrolladas y metafóricamente sólo el amor hace posible que el bien triunfe sobre el mal. Si un ámbito posee capacidad de hacer comprender la esencia humana, ese entorno es la literatura.

Rafael Fernández de Lara Mateos confirma en su novela una invariable en el ser humano, esa bipolaridad existencial e implícitamente abre nuevamente la incógnita: ¿qué es el hombre? Al respecto, Platón

concebíó al hombre formado por una realidad dual, el cuerpo y el alma; considera la idea de lo material y lo inmaterial o espiritual como opuestos.

Según Aristóteles, alma y cuerpo son una sola sustancia que compone al hombre, con ello deshace la tesis dualista platónica. La relación entre alma y cuerpo es la de forma y materia o acto y potencia, siendo el alma la que anima al cuerpo. Platón dice que el cuerpo es material, mortal y se degrada o corrompe; en definitiva, que con el envejecimiento se produce el deterioro del cuerpo. Sin embargo, con el cuerpo es como estamos en el mundo sensible y es a través de este que lo percibimos. Según Platón, esta percepción es incompleta y en realidad estorba a la percepción más completa de las cosas que tendría el alma.

Víctor Manuel Vásquez Gándara Xalapa, Veracruz,
México. Otoño de 2016

Infortunio en la sabana I

A principios del siglo XIX la era industrial estaba en su apogeo. Así, mientras se estaban dando cambios que modernizarían a la humanidad para siempre, emergía de la naturaleza un horror que sacudiría el mundo entero recordando que no había que ignorar lo sobrenatural.

Sir Yopkin era un hombre peculiar especialmente en lo que respectaba a su mirada profunda, ansiosa y salvaje parecida a la de cualquier animal feroz que está a punto de terminar con su presa, misma que, a veces, se volvía vacía. Tal como muchos de sus compatriotas, Sir Yopkin era aficionado a la cacería. El destino favorito para tal actividad era, desde luego, África. A finales de octubre 1814 la luna se manifestaba en tono rojizo y en su etapa de cuarto creciente. Así la veían los londinenses y entre ellos, Sir Yopkin, quien esta vez con gran interés se concentró en este fenómeno del satélite de la tierra. Intrigado y por alguna razón muy extraña, de inmediato decidió viajar a África y sin demora inició los preparativos de la expedición. Contaba con la ayuda de

Yasajashmerita, su fiel sirviente hindú, pero decidió él mismo ocuparse de empacar pues no le agradaba que nadie husmeara entre sus pertenencias.

Sir Yopkin era aristócrata y su conducta era la de un egocéntrico y megalómano a quien no le importaba tratar mal a los desvalidos ni indigentes y a todos los que entraban a su vida. Se le conocía también por tener un trato ruin hacia las mujeres.

Tuvo un romance con una gitana la cual murió cuando él tenía cuarenta y cinco años. A partir de este suceso, se quedó solo y nunca se supo que volviera a tener una relación más seria. Su vida íntima se limitaba a aventuras pasajeras. Yadira, su amante gitana, murió de una enfermedad rara y dolorosa la cual padeció durante varios años. El vástago nacido de esta pareja culpaba a Yopkin de la muerte de su madre pues lo veía alejado y muy desobligado con ella durante su prolongado sufrimiento.

La madre de Frederick, Yadira, era una wicca, tal como las de más mujeres gitanas. Sin embargo, ella, particularmente, era sensible a la luna y sus misterios y

mediante bailes, rituales y oraciones, se comunicaba con ella. Conocía la importancia de los cuatro elementos - agua, tierra, fuego y viento- en el devenir del pueblo gitano, pues sabía que la naturaleza, por su poder, sus cambios constantes y sus ciclos, era la clave de su vida. Utilizaba las señales de la naturaleza para hacer predicciones, descifrar misterios y hacer conjuros de amor. Era maestra en la hechicería y las curaciones. La tribu a la cual pertenecía, tal como todas las demás se reunía para celebrar la luna llena y en esa etapa de la luna se celebraban las bodas y los bautizos. La luna llena era, y sigue siendo, un momento de celebración. Frederick siempre pensó que la única desgracia de su madre fue el haberse emparejado con Yopkin, su insensible progenitor. Por haber sido hijo de una gitana, Fredrick fue inducido a aprender todos los secretos de la vida de estos nómadas. Muy sensible y un alumno excelente, fue considerado un gitano más en la comuna, a pesar de tener sangre inglesa. Los gitanos protegen su raza pura y no permiten que ningún foráneo se case con